

Cruzando la línea de creyente a discípulo

Para cumplir nuestro propósito de avanzar el Reino de Dios, tenemos que estar fundamentados en Cristo. Los discípulos de Jesús estaban siempre con Él, aprendían de Él y le obedecían. Ser un discípulo implica comprometerse a recibir instrucción y disciplina de nuestro mentor o maestro para ayudarnos a cambiar, y a equiparnos para así caminar como hombres y mujeres de propósito que avanzan el Reino de Dios. Estudiemos ahora la diferencia entre sólo ser un creyente y ser, además, Sus verdaderos discípulos.

OBJETIVOS

Entender la diferencia entre ser un creyente y ser un discípulo de Cristo.

Aprender cuáles son algunos de los beneficios de quedarnos en el lugar donde Dios nos puso para ser discipulados.

Conocer el precio a pagar para convertirse en discípulo de Cristo.

Aprender qué líneas debemos cruzar y las condiciones para ser un discípulo de Cristo.

Hacer el compromiso de negarse a sí mismo, tomar su cruz, y seguir a Cristo como discípulo.

¿Quién es un creyente?

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Romanos 10:9

Convertirnos en creyentes, es decir, recibir a Jesús en nuestro corazón y confesarlo como nuestro Señor y Salvador es la decisión más **IMPORTANTE** de nuestra vida. El nuevo creyente es como un bebé recién nacido en varios aspectos. Los primeros meses de un bebé son días críticos para su formación. Durante ese tiempo se le observa y cuida con amor, se le da de comer, se le da leche, se vacuna, etc. Se le suple todo lo necesario para que pueda crecer sano y bien nutrido, pero después de un tiempo ese nuevo bebé ya no está satisfecho con leche solamente, sino que demanda más. Su cuerpo empieza a necesitar más cantidad y variedad de alimentos para poder CRECER y desarrollarse adecuadamente.

Lo mismo aplica al nuevo creyente. Todos comenzamos necesitando mucha ayuda y sólo nos enfocamos en nuestra necesidad inmediata, mayormente anhelamos el

alimento básico que, en nuestro caso, es la leche de la Palabra de Dios (Hebreos 5:12). Luego llegamos a un punto en nuestro caminar cristiano, donde lo básico de la Palabra ya no nos satisface. Entonces cruzamos la línea, y pasamos de ser simples creyentes a convertirnos en discípulos de Cristo. Aquí nos levantamos para poner en práctica lo que hemos recibido, a fin de dárselo a otros. Entonces tomamos la decisión de convertirnos en **DISCIPULOS**.

¿Quién es un discípulo?

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. Mateo 28:19-20

La diferencia entre un creyente y un discípulo es que, el creyente tiene la mentalidad que la iglesia debe suplir para sus **NECESIDAD**. El creyente se enfoca solamente en recibir, porque su mente aún no ha sido renovada para empezar a dar. En cambio el discípulo, una vez liberado, empieza a liberar a otros; al ser sanado, ora por otros para que reciban sanidad; al ser restaurado, ayuda a levantar y **RESTAURAR** a otros.

El creyente es uno que sólo recibe, no ofrece. El discípulo ha aprendido a negarse a sí mismo y a dar a otros lo que ha recibido.

Los discípulos de Jesús en la Biblia decidieron ser usados por Dios para bendecir a otros y se comprometieron a obedecer, totalmente, el señorío de Jesús. Esto fue lo que los calificó para ser enviados por Jesús. No todo aquel que dice ser discípulo lo es realmente. Un discípulo es aquel cuyo Señor es Jesús, y que ha cruzado la línea de formar parte de la multitud para ser un discípulo comprometido. El discípulo ya no viene sólo a buscar que se le supla o se le dé algo, sino que viene a recibir para luego dar, y a ser instruido para hacerlo cada vez mejor.

Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. Juan 15:13

¿Qué tipo de personas tenemos en la iglesia, multitudes o discípulos?

Los pastores debemos entender esta verdad: con multitudes nada se edifica. La multitud, hoy está y mañana no; hoy viene a la iglesia y mañana no; hoy diezma y mañana no. Pero el que es discípulo está **COMPROMETIDO** con Dios en toda área: con su tiempo, su diezmo y ofrenda, su obediencia, su servicio continuo y permanente, y su vida completa. Aquel que no echa fuera demonios ni sana a los enfermos en su diario vivir ni en su Casa de Paz, es porque todavía no ha cruzado la línea de creyente a discípulo. Es hora de tomar una decisión: ¿Quiere ser uno más del montón o alguien que influencie su generación y las siguientes? Jesús nos dijo: “Id y haced discípulos” (vea Mateo 28:19-20). Un discípulo es aquel que se **NIEGA** a sí mismo y toma su cruz cada día, por amor a aquel que lo amó primero y lo rescató de la muerte.

¿Cuáles son los beneficios de permanecer en el lugar donde Dios nos puso para ser discipulados?

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Juan 15:8

Llevaremos fruto. Dios lo puso a congregarse en una iglesia específica para que lleve fruto. ¿Cómo sabe que está en la iglesia correcta? Mire su fruto. Vea cómo ha cambiado su vida y la de su familia. Si todo está igual o peor que cuando llegó, entonces ésa no es su casa o usted no se ha comprometido como discípulo. Si en cambio ve transformación, crecimiento y madurez, usted está en la casa **CORRECTA**.

¡Vamos a comprometernos más, buscar más a Dios en oración, y veremos aumentar nuestro fruto y Su bendición!

Nuestro fruto permanecerá. Cuando estamos plantados en el lugar correcto, nuestros cambios y crecimiento serán genuinos y duraderos. De manera que todo lo que hagamos también será prosperado y tendrá un impacto en nuestra generación y en las venideras.

Dios contestará nuestras oraciones. Cuando hacemos la voluntad de Dios, nada impide que nuestras oraciones sean contestadas. Dios es un padre amoroso que quiere darnos los anhelos de nuestro corazón que estén de **ACUERDO** con Su voluntad. Mas cuando no estamos alineados con Su voluntad, nuestros deseos se tornan egoístas y vanos, no agradan a Dios y por esa razón no recibimos los deseos de nuestro corazón (vea Santiago 4:3).

Y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Juan 15:16

¿Cuál es el precio a pagar?

El precio a pagar para dejar de ser del montón y pasar a ser un discípulo de Cristo es la obediencia y la sumisión a Dios y a sus líderes. Dios nos ha puesto en un lugar específico y bajo ciertos líderes. Quizá no estemos de acuerdo con ciertos métodos que ellos emplean, o tal vez no nos caen bien. El punto es que si Dios nos puso juntos para que **CREZCAMOS** y demos fruto, debemos aprender a someternos, a obedecer y a permanecer, para crecer conforme el propósito de Dios. Ante una diferencia o

dificultad podemos decidir quedarnos o irnos, pero si nos vamos sin que Dios nos mande, nos secaremos, demoraremos nuestro llamado y tendremos que pasar un largo proceso para volver al camino correcto. Hay gente que se muda de iglesia e incluso de ciudad como si nada. Si no es la voluntad de Dios no debemos andar cambiándonos, porque eso cortaría el plan de Dios y **DEMORARIA** nuestro crecimiento.

El Señor conoce bien nuestras debilidades y sabe qué tipo de líder necesitamos para moldear nuestro carácter y ayudarnos a crecer y dar fruto. Si no permanecemos plantados en el lugar donde Dios nos puso, nunca daremos fruto. Cuando uno entra a la iglesia que el Señor le asignó, está bajo el espíritu de adopción, porque su destino está conectado a esa casa; es decir, hay algo que sus pastores y líderes tienen, que a usted le pertenecen; y hay algo que tenemos que complementa a los demás en esa casa. Al someternos a la voluntad de Dios vamos a descubrir qué hay detrás de la obediencia y la sumisión para nosotros, pues en estas dos llaves está la **BENDICIÓN**. Sólo así llegaremos a ser discípulos maduros de Cristo; vasos moldeados por Dios, y agentes de cambio en nuestra familia, iglesia y ciudad.

Somos gente fuera de lo común, anormal y visionaria; no somos del montón, ni somos del promedio. Por lo mismo, ¡seamos excelentes en todo lo que hagamos! No nos dejemos llevar por la mediocridad, caminemos como verdaderos discípulos del Reino de Dios. ¡Cruzemos la línea de creyente a discípulo!

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Romanos 12:2

¿Qué líneas debemos cruzar?

La línea de la razón.

El evangelio es muy razonable, pero muchas veces Dios obra de manera incomprensible con el fin de llevarnos a otra dimensión. Él es más grande que nuestro razonamiento. Por eso debemos aprender a cruzar la línea de la razón, pues de lo contrario no entenderemos lo que Dios nos habla. Es mejor obedecer sin razonar, ya que Dios no requiere que usted le entienda para que le obedezca.

Jesús ofendió deliberadamente la mente (o el razonamiento) de los discípulos para revelar sus corazones.

La línea de la ganancia.

El evangelio es **GANANCIA** para todo ser humano. Dios nos salva por gracia, por medio de la fe en Jesús (vea Efesios 2:8). Él arregla nuestro matrimonio, nos libera de la depresión, sana nuestro cuerpo, nos bendice financieramente, nos da gozo, paz, libertad, y mucho más. Aunque todo eso es ganancia, hay gente que si no ve el dinero o el dividendo material, no cruza la línea. Así por ejemplo, muchos líderes deberían estar sirviendo a Dios en el ministerio a tiempo completo, pero no lo han hecho sólo porque en su trabajo secular ganan más dinero.

La línea de la comodidad.

La **COMODIDAD** nos puede convertir en egoístas. Debemos ser sensibles a las necesidades de la gente con el fin de ayudarla. Hay un momento en que debemos dejar la comodidad para salir a bendecir a otros. Dios quiere que disfrutemos todo lo que nos ha dado, pero si tenemos que incomodarnos para suplir la necesidad de otros, entonces hagámoslo por Dios y por el Reino.

La línea de la conveniencia.

El que va a una iglesia por conveniencia lo hace por los beneficios personales que esto le puede traer y no por buscar a Dios. Por ejemplo, existen personas que ven la iglesia como un lugar para vender sus productos o servicios, hacer y promover su negocio entre los hermanos. Otros buscan posición, reconocimiento y títulos. Algunos ven la iglesia como un club social o un lugar donde pueden alimentar su ego tocando un instrumento o cantando en el altar. Otros asisten a cualquier iglesia que les quede cerca a su casa, sin importar si allí se predica sana doctrina o si Dios manifiesta Su presencia. Nunca hagamos las cosas por conveniencia. Hagámoslas porque es la **VOLUNTAD** de Dios.

La línea de ser un seguidor a ser un líder.

El seguidor es una persona no comprometida, que siempre está esperando que alguien más venga y haga que sucedan las cosas. Cristo nos mandó a hacer discípulos, no sólo creyentes (vea Mateo 28:19).

Muchos creyentes que llegan a la iglesia se **CONFORMAN** con formar parte del montón. Sin embargo, los discípulos son aquellos que empiezan a orar por los necesitados, a liberar a los cautivos y a sanar a los enfermos. Ellos se convierten en líderes que se multiplican en otros haciendo más discípulos.

Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. Mateo 10:8

¿Cuáles son las condiciones para seguir a Cristo y ser Su discípulo?

1. Negarnos a nosotros mismos.

Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Mateo 16:24-25

Esto simplemente significa decir “no” a nuestros deseos y agenda personal. La palabra “vida” es el vocablo griego *psujé*, que se refiere al alma —el asiento de los sentimientos, deseos y emociones—. Esto significa que ya no más somos motivados y **CONTROLADOS** ¹⁵¹ por el “yo quiero”, “yo siento” y “yo pienso”. Estas cosas

controlan y motivan al viejo hombre. Debemos crucificar esa vieja naturaleza de pecado para que podamos vivir en obediencia a la Palabra y cruzar la línea de ser sólo creyentes para ser además discípulos.

Tomar nuestra cruz cada día.

La cruz es el lugar donde crucificamos y morimos a nuestros propios **DESEOS** ¹⁵². “Tomar la cruz” es una frase que también expresa nuestra decisión de aceptar, sin duda y con gozo, las dificultades que puedan surgir por ser un seguidor de Cristo; incluso las persecuciones. Tomar nuestra cruz implica hacer la voluntad de Dios y no la nuestra.

Morir como el grano de trigo.

De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. Juan 12:24

Para obtener la vida eterna y dar mucho fruto, debemos MORIR, como el grano de trigo. Podemos asistir a muchos servicios en la iglesia y conferencias, leer cantidad de libros, escuchar a los mejores predicadores y pasar por un sin número de liberaciones, pero todavía no cambiar ni dar fruto. No encontraremos una nueva vida si todavía estamos aferrados a la antigua; si no hemos muerto a la vida anterior no podemos vivir la nueva. Dos vidas no se pueden manifestar en la misma persona, tenemos que elegir cuál de las dos queremos que viva. Una muere para dar lugar a la otra.

Encontrar una nueva vida para compartir y bendecir a otros

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Juan 10:10

Dios tiene un plan maravilloso, un propósito, un llamado y una HERENCIA para cada uno de nosotros si nos apropiamos de ellos. No nos quedemos sentados en el banco de la iglesia como simple creyentes. Crucemos la línea y convirtámonos en discípulos capaces de ser de bendición para otros.

Hagamos un compromiso con Dios, cambiemos nuestra mentalidad, y Dios desatará el poder de Su gracia sobrenatural para hacerlo.

ACTIVACIÓN:

1. El maestro guiará a los estudiantes a tomar la decisión de cruzar la línea de creyente a discípulo.
2. A quienes ya son discípulos, guíelos en oración para que vayan al siguiente nivel de compromiso como discípulos de Cristo.